

AVENTURAS DE MOCHILA

Episodio 13

“Tres ríos, tres naciones”

“¡No te muevas!” le mandó una voz ronca. Jace se bizcó e intentó ver la figura que le acercaba desde las sombras. Desde su punto de vista—tumbado en la espalda en la tierra—solo podía ver que la figura era humana.

Jace cerró los ojos y se relajó en el suelo del bosque, con la cabeza apoyada por la alfombra de hojas. Le dolía todo el cuerpo por la caída. Su cerebro se sentía raro.

Me duele todo el cuerpo como si tuviera mucho más de trece años, él pensó, mareado. ¿Dónde estoy? ¿Qué ha pasado? Con los ojos cerrados, él se movió la cabeza rápidamente, luego tocó la tierra, buscando la mochila que siempre llevaba consigo.

“¡Dije que no te movieras! ¡Ahora, quédate quieto o te mato!”

Jace abrió los ojos que tenían la forma de almendras. Se paró. A cinco pulgadas de su nariz estaba la punta de una flecha de pedernal. Sus ojos siguieron el astil del arma a su dueño, un fuerte joven moreno que llevaba pantalones de gamuza adornados con cuentas de varios colores. Una sola pluma marrón y blanca colgaba de su larga trenza que era tan negra como el azabache. Él se frunció el ceño a Jace.

“No tengo arma,” Jace susurró. “Por favor, no apuntes esa cosa a mí.”

El joven se movió la cabeza y se sonrió afectadamente. “Crees que soy tonto, ¿no, Jinete del Arco Iris? ¿Qué tipo de ser se caería del cielo en una nube el color del arco iris sin llevar arma? Mi amigo ha encontrado tu bolsa de medicina, pero tiene miedo de abrirla.”

Mientras Jace se aclaraba, él se dio cuenta de que había un gran error. Al mencionar su mochila, se aterrorizó. Intentó recordar lo que había pasado. Sus instintos le dijeron que debiera correr, pero su cuerpo se quedó indefenso en la tierra. Respira bien, se decía. Piensa *rápidamente*.

Necesitaba su mochila, pero no podía parecer demasiado interesado en ella. Se dio cuenta, con dolor, que el teclado que controlaba la pequeña pero fuerte computadora

en su mochila estaba en la pretina de los pantalones cortos de fútbol que llevaba puestos. Era obvio que sus captores ya habían visto como la computadora de mochila transportaba a la gente. La luz distinta de varios colores había acompañado su apariencia repentina en el bosque—no era un fenómeno natural.

“Tu amigo tiene razón, no debes tocar mi bolsa. Solo yo puedo controlarla.” Y aun eso es debatible, pensó Jace lastimosamente. De reojo, Jace podía ver su bolsa a un pie de distancia de su pierna izquierda, apoyada por un tronco grande. Un pájaro grande y negro se posaba en una rama podrida que se proyectaba del tronco como un arrugado brazo extendido. ¿Pero dónde estaba el amigo del guerrero? ¿Estaba detrás del tronco? ¿Aparecería de repente con una hacha?

La luz palpitante del sol que se filtraba por el techo grueso de hojas molestaba a los ojos de Jace. Las sombras tiraban y bailaban como seres vivos. El canto de los pájaros llenaba el aire cálido y húmedo. El liquen en los árboles masivos y el humus pudriendo del suelo del bosque confirmaron las sospechas de Jace de que estaba en una arboleda anciana. Le picaba la nariz y él esperaba que el olor de moho no le causara un ataque de asma. Tengo que sentarme, pensó. Necesito agua también.

“¿Puedo incorporarme?” preguntó Jace.

Su aprehensor asintió. “Te mato como maté ese ciervo si te muevas demasiado rápido.” Señaló con su flecha a la derecha de Jace. A casi treinta pies de distancia había un venado que pesaba alrededor de doscientos libras y que tenía cuernos muy grandes. Dos flechas se proyectaban de su lado, justo detrás de la pierna delantera izquierda. Sus ojos vidriosos parecían canicas negras y la lengua colgaba entre los dientes amarillos. Su cuello era cortado y la sangre oscura manchaba las hojas caídas del otoño pasado.

Jace se incorporó lentamente y se sentía alivio en el lugar donde el teclado le había dolido la espalda. El teclado, el tamaño del mando remoto de un televisor, tenía la respuesta de cómo había pasado de estar solo en su habitación, haciendo la tarea de la clase de historia antes de su primer partido de fútbol a su apuro actual.

Jace se puso las rodillas cerca del pecho y se apoyaba la cabeza dolorosa en ellas mientras tocaba su corto y liso pelo negro. De repente, recordó algo, y aumentó su miedo.

Con prisa, Jace se puso el último calcetín. Se había puesto el uniforme verde de su equipo de fútbol en cuanto llegó a casa, ansioso por el primer partido del otoño. Sería el primer año en que él sería capitán del equipo.

También estaba emocionado porque le habían dado un teclado nuevo en la reunión del Backpack Club. Cuatro amigos y dos de sus hermanos pertenecían al club no oficial de su escuela.

Jace era el miembro más nuevo. Su vecina, K.T., y sus amigas mejores, Connie y Summer eran estudiantes del octavo grado, igual que Jace. El hermano de Connie, Roman, y el hermano de Summer, Travis, eran los fundadores del club y tenían dos años más que Jace.

Roman había creado una minicomputadora superpoderosa, que fue controlada por el teclado. El BPC, como lo llamaron, podía transportar a las personas a través del espacio y el tiempo. Roman y su mejor amigo, Travis, habían compartido la computadora con sus hermanas y K.T. y eventualmente con Jace. Roman era un tecnófilo que seguía mejorando su invención con instrumentos nuevos como GPS y un traductor universal de idiomas.

Ahora, Jace tenía en la mano la última versión del teclado: se había añadido un escáner debajo de la funda para que pudieran cargar texto e imágenes y proyectarlos en la nueva pantalla digital de color. Simplemente pasa el escáner arriba de lo que quieres guardar y la información sería visible en una pantalla más grande en la parte de arriba del instrumento, Roman había explicado con orgullo. Ya no hay que teclear las coordenadas.

Jace quitó el teclado viejo y lo puso en la mochila. Abrió su libro de texto de la historia estadounidense. Aunque ya hacía tres años que vivía en Texas, se había criado en China y luego vivió una temporada corta en California. La historia era la materia más difícil para él. Nunca podía sacar más que un 95 en un período de seis semanas. Quizás este teclado nuevo le ayudaría a estudiar mejor.

No usaba la mochila para viajar en el espacio y el tiempo mucho. Las pocas veces que la usó—para ir a China y a India—no fueron divertidas.

Jace prefería usar las capacidades comunicativas para hablar con el resto del club.

Escogió un capítulo titulado “La rebelión de Pontiac” y pasó el instrumento arriba de la página. La brillante pantalla de color lucía con las palabras del libro y Jace sonrió de alegría. ¡La nueva microchip de memoria que Roman había instalado podía guardar todo el libro de texto y más!

¡Bam! ¡Bam! ¡Bam!

Jace saltó de la cama cuando se abrió la puerta de su habitación. Escondió el teclado en la pretina de sus pantalones cortos de fútbol y saltó al final de la cama, intentando esconder su libro y la mochila abierta. Lo único que estaba entre el intruso y la verdad acerca de la mochila era el cuerpo delgado de Jace.

“¡Oye, Jace!” gritó Dejay. “Tu mamá me dijo que estabas aquí estudiando. ¿Qué pasa? Tenemos que ir al partido.”

Dejay Powers era un fuerte joven de catorce años que se había mudado de Los Angeles con su madre al final del año escolar pasado. Su madre decía que quería “sacar a Dejay de las malas influencias de las pandillas.” Jace pensaba que la Sra. Powers de hecho estaba salvando a los miembros de las pandillas de Dejay.

Ella se había inscrito a Dejay para la liga de recreo de fútbol para el verano, donde se conoció a y se hizo amigo de Jace, a pesar de la consternación de Jace.

Lo peor era que Dejay estaba en el mismo equipo del octavo grado de la escuela que Jace y ya había estropeado el principio de la escuela. Dejay vino a clase el primer día a pesar de que tenía fiebre y estaba estornudando en todos.

Insistió en sentarse al lado de Jace durante el almuerzo y se quejó todo el tiempo de un dolor de cabeza.

Jace, que nunca faltaba la escuela, tenía las mismas síntomas dos días después y su madre le mandó quedarse en casa porque podía tener un virus contagioso. Jace le echó la culpa a Dejay por estropear su récord de asistencia perfecta.

Cuando Jace regresó a la escuela, bromeó con K.T. en el pasillo, diciendo que Dejay era bioterrorista. La consejera del octavo grado le oyó y le mandó venir a su oficina—era la primera vez que Jace tuvo problemas de disciplina en la escuela. Le dio a Jace una reprehensión severa: después del 11 de septiembre y todos los problemas con el correo el octubre siguiente, no se podía hacer bromas del bioterrorismo o ningún otro tipo

de terrorismo. Tenía una detención durante el almuerzo el día siguiente. ¡Era su primera detención también!

Desde entonces, Jace evitaba a Dejay, determinado a no dejarle estropear sus otros títulos—él que metía más goles y él que siempre sacaba As.

“Hola DeeJ,” dijo Jace, manteniendo su cuerpo entre Dejay y la cama. “No sabía que me ibas a escoltar al partido.”

Dejay se movió a la izquierda y a la derecha, intentando pasar a Jace y sentarse en la cama. Había estado curioso de ver la habitación de Jace desde que Jace le dijo cuántos trofeos de fútbol tenía.

“Es que mi mamá tiene que trabajar hasta muy tarde. Le preguntó a tu madre si yo podía ir contigo,” él explicó. “Entonces este es el cuarto y el estudio del legendario “saca As” Jace. ¡Mira los trofeos!” Dejay se reía mientras señaló a las filas de trofeos de fútbol que adornaban las paredes de la habitación de Jace.

“Dejay, está muy sucio aquí. Tú, digo, tenemos que salir ahora para llegar a tiempo al partido,” Jace farfullaba, ansioso de sacar a Dejay del cuarto.

“¿Qué? No quieres que esté aquí ¿verdad?”

Dejay se infló el pecho como si quisiera ver si Jace se atrevería a detenerle. Jace se colocó firmemente los pies, apretando los labios en determinación. De repente, les llamó la madre de Jace, diciéndoles que bajaran al primer piso.

“¡Te voy a ganar!” dijo Dejay y empujó a Jace y corrió bajando la escalera. Jace se cayó, tropezando con las sábanas de la cama. Se extendió la mano para no caer tan fuerte y se sentía su mochila mientras se cayó al suelo en un remolino de luces de colores brillantes.

Mientras Jace se sentaba, recordando lo que pasó, su aprehensor le rodeaba, buscando armas. Jace le puso la mano en la espalda e intentó sacar el teclado de la pretina. Inmediatamente, él se sintió la punta de la flecha en el cráneo, detrás de la oreja izquierda.

“El astil te perforará, Jinete del Arco Iris, y te espetará la cabeza como una rana en un palillo. Deja caer el arma, pero dime, ranita, ¿De qué río eres? ¿El Allegheny, el Monongahela o el Ohio?”

“¡Ya te dije que no tengo arma!” Jace cuidadosamente puso el teclado al lado de la mochila. “Me llamo Jace, no Jinete del Arco Iris. Y no soy una rana. Soy un ser humano, como tú. ¿Cómo te llamas?”

“Me llamo Red Arrow, o flecha roja. Soy un guerrero Lenape, un gran cazador, y el hijo mayor de la cuentista de nuestro tribu, Star Weaver, o la tejedora de las estrellas. Mi madre es la hija mayor del cacique del tribu. Nuestro pueblo está en las orillas del Monongahela.”

Jace se puso de pie lentamente. Era casi tan alto como Red Arrow. Ahora Jace tenía la mente clara, pero todavía le dolía la espalda donde se había caído en el teclado. Podía oír el agua corriente, como un río. Le recordaba que tenía sed.

“¿Es ese el Manonga--¿cómo era?--lo que oigo?” preguntó Jace. “¡Tengo mucha sed!”

“*Mo-non-ga-he-la*,” lo pronunció Red Arrow despacio. “El río que oyes es el Allegheny. Estos dos ríos se juntan al sur y forman el Ohio.” Él le tiró un envase pequeño hecho de piel a Jace, quien agarró la bolsa justo antes de que le golpeará la cara.

Jace sacó el tapón de madera y olió la líquida que estaba adentro. No olía a nada. Él cuidadosamente la sorbió. Sabía a agua fresca y limpia. Avariento, bebió más y le puso el tapón de nuevo.

“¡Gracias!” Jace le tiró la bolsa a Red Arrow, que había devuelto la flecha a su aljaba y había colgado el arco en la espalda. Red Arrow levantó una bolsa con un diseño intrincado de cuentas, el tirante cubierto de pequeñas cuentas rojas y blancas.

“Tu bolsa es hermosa,” comentó Jace.

“Este es mi *parfleche*. Lo uso para llevar la comida cuando viajo.”

Jace miró a su mochila. “Pues, ¿me devuelvas la par flech?”

Red Arrow levantó la mochila de Jace y puso el teclado adentro.

“No,” contestó mientras le ponía la mochila en el brazo. “Tú vas a traer el ciervo a nuestro pueblo.”

“¡No puedo levantar ese monstruo!” exclamó Jace.

“Yo *sí* puedo levantarlo. Pero bueno, soy Lenape. Tú puedes hacer un trineo. Como las mujeres. Te lo enseño.”

Red Arrow trabajó rápidamente y le enseñó a Jace hacer un trineo de dos delgados arbolillos y las ramas enredadas de los arbustos de la maleza del bosque. Pusieron el cuerpo pesado del ciervo en el trineo.

“Normalmente mi padre o mi tío estaría aquí para ayudarme,” explicaba Red Arrow, “pero esto es el final de mi paso a ser hombre. Hace cuatro semanas que estoy lejos de mi pueblo y la última tarea que tenía que hacer era cazar un animal grande solo.”

“¡Espera! Pensé que habías dicho que tenías a un amigo contigo. El que tiene miedo de mi bolsa de medicina—digo, mi mochila.” A Jace no le gustaba la idea de que Red Arrow le había engañado.

“Ése es mi amigo,” dijo Red Arrow con una sonrisa y señaló a un cuervo grande y negro que le miraba a Jace cautelosamente. Red Arrow hizo un sonido con la lengua y silbó y el cuervo voló a su hombro. El joven hábilmente tiró un trozo de carne seca al pico del cuervo. Jace miraba con asombro a los dos.

“Supongo que puedo fiarme de ti ya que Black Beak, o pico negro, no te ha picoteado los ojos. Lo crié desde que era pollito y es mi guardián. Puede sentir el peligro.”

Red Arrow suavemente puso el ave en los dedos extendidos y le tiró al aire. El cuervo voló en un círculo y se posó en una rama cercana.

“¡Vamos!” dijo Red Arrow.

Los dos chicos andaban por el bosque en un sendero estrecho hecho por animales salvajes. Jace estaba delante, tirando el trineo, y Red Arrow estaba detrás, cargando las bolsas. Caminaron una hora en silencio hasta que Red Arrow anunció que se pararan para tomar agua. Él bebió primero de la bolsa de piel.

Jace estaba mojado de sudor. Le dolían los pies de andar tanto tiempo sin zapatos. Golpeó una mosca que zumbaba cerca de la cara y rascaba las piernas donde le habían picado los mosquitos. Jace miraba el rostro tranquilo de Red Arrow. No parecía mucho mayor que Jace. “¿Cuántos años tienes?”

“Catorce años según la manera que tú cuentas las lunas.”

“¿Qué quieres decir? ¿Cómo sabes de mis costumbres?” Jace estaba curioso de saber más de ese chico apto que solo tenía un año más que él. El respeto reemplazaba su miedo. Además, tenía que aprender más para poder recuperar su mochila y teclado.

“Cuando era niño, los soldados franceses tenían una fortaleza cerca de nuestro pueblo, donde se juntan los tres ríos. Se llamaba Fort Duquesne. Los franceses eran nuestros amigos, especialmente los que atrapaban los animales para sus pieles. Nos daban regalos y nos trataban bien. Los ingleses y los franceses tuvieron una guerra. Ayudamos a los franceses. Ellos perdieron, y entonces perdimos nosotros,” Red Arrow parecía estar triste. “Murió mi abuelo en aquella guerra.”

“Lo siento. Debes de echarle de menos. Se murió mi abuelo hace dos años.”

Red Arrow se encogió de hombros. No quería entregarse a sus emociones. “Los ingleses destruyeron Fort Duquesne e hicieron una fortaleza nueva, Fort Pitt, para reemplazarla. Los ingleses no nos dan regalos. Tampoco cumplen sus promesas.

La cara de Red Arro se animaba. “Ahora, muchos tribus se han juntado para luchar contra los ingleses y forzarlos de nuestra tierra. Bajo el liderazgo del gran cacique Shawnee, Pontiac, ya hemos destruido nueve fortalezas. Pronto, caerá Fort Pitt.

Jace bebió de la bolsa de agua y se la devolvió a Red Arrow.

“¿Cuánto queda para llegar al pueblo?”

“Estamos a la mitad del camino.”

Jace se deprimió de la idea de una hora más en el bosque que parecía selva. De repente, tuvo una idea.

“Nos puedo llevar allí en un instante.”

“¿Qué quieres decir?” Red Arrow frunció a Jace, sospechoso.

“Me viste *aparecer* en el bosque con la luz del arco iris, ¿no?”

Red Arrow asintió.

“Bueno, puedo mudarme de un lugar a otro usando mi mochila. Y *además...* puedo llevar cualquier cosa y a quienquiera que toque conmigo.” Jace sonrió cuando pensaba en que parecería muy fuerte si pudiera “volar” con el ciervo y Red Arrow.

Entonces, se dio cuenta de que necesitaba las coordenadas y desapareció su confianza. ¿Cómo sabría dónde estaba el pueblo? Algo, algo que le había dicho Red Arrow le molestaba como un mosquito irritante. ¿Qué era?

“¿Cómo puedes llevarnos a todos en un arco iris? Aun Pontiac no puede volar como una águila sobre los ríos y bosques.”

“¡Eso es!” gritó Jace, “¡Pontiac! Estaba, em, leyendo de él en mi libro de texto de historia cuando Dejay me empujó y me caí en el teclado.”

“¿Qué?” gritó Red Arrow, exasperado. “Creo que eso solo es un pretexto. ¡Vamos, es hora de seguir andando!”

“Por favor, Red Arrow, déjame enseñarte como funciona. ¿Nunca has querido poder volar como Black Beak? ¡No es peligroso! ¡Iré contigo!” Jace inhaló fuertemente e intentó una burla atrevida. “Yo monté la luz del arco iris, pero quizás tú tienes demasiado miedo.”

Red Arrow miró furioso a Jace. Puso la mano dentro de la mochila y examinó el teclado de cerca. En la pantalla, un retrato de Pontiac lucía a todo color. Los dedos endurecidos de Red Arrow tocaron suavemente la pantalla. Le miró a Jace y enfrentó al desafío:

“Llévame al pueblo donde se juntan los tres ríos.”

Jace empezó a teclear, hablando en voz alta, “O-hi-o, Al-le-ghe-ny, Mo-non-ga-he-la...”

* * * * *

Jace y Red Arrow se paraban en un cerro bajo, mirando un pueblo pequeño de una docena de chozas largas cubiertas de la corteza de árboles. Estaba todo tranquilo. El Monongahela, marrón y ancho, fluía más allá de la choza más lejana. Se podía ver el ápice de Fort Pitt en la distancia a la derecha del bosque. Se veía el temor en la cara de Red Arrow cuando miraba su pueblo. Era plena tarde, un tiempo para preparar la comida y visitar a los amigos, pero no se veía a nadie.

Se oía el graznido de un cuervo

Jace saltó al sonido del llanto de Black Beak. El ave había viajado con los chicos por el BPC. Ahora voló a las ramas más altas de los árboles que rodeaban el pueblo.

Red Arrow dejó de mirar a las chozas del pueblo y sus ojos siguieron el vuelo de Black Beak. Se volteó a ver a Jace, con una mirada enojada.

“Si tu mágica luz del arco iris ha causado daños a mi familia...”

“¡No hay nada malo dentro de mi mochila! ¡No tengo armas! Tu familia debe de estar dentro de la casa.”

Como confirmando las palabras de Jace, una chica joven corrió de una choza a otra. Red Arrow le dio a Jace con el arco. Jace levantó el trineo y empezaron el camino corto al pueblo.

Pasaron entre dos filas de chozas y se pararon enfrente de la más grande, que era de 12 por 20 pies de grande. La chica había entrado en esa choza. Mientras Jace ponía el trineo en la tierra, una mujer apareció en la entrada. Su cara estaba escondida por la sombra de la cortina de piel de oso que servía de puerta.

Ella era delgada y llevaba un larga falda de gamuza. Mocasines adornados con cuentas protegían sus pies y su largo cabello colgaba en dos trenzas grandes, el pelo oscuro rayado por las canas. Una túnica corta teñida roja brillante apenas cubría el torso, y no llevaba nada en los brazos.

Jace se fijaba en los brazos de la mujer. Su piel estaba cubierta de lesiones costrosas y ampollas llenas de pus. Ella se levantó la mano, enseñando la palma a los chicos, y parecía que aun su palma tenía lesiones.

“Párate, Red Arrow, no me acerques.” La mujer salió de la sombra. El sol de la tarde le bañaba la cara, mostrando la belleza que aun la piel marcada de viruelas no podía destruir. Las ampollas en su cara ya habían cicatrizado, dejando cicatrices hondas.

Red Arrow se paró, apretando los puños. Su cara era una máscara esculpida, no había ningún señal de emoción. Jace esperaba que su propia cara no revelara el horror de ver a esta mujer lastimosa.

“¿Qué pasó, Mamá?” preguntó Red Arrow, temblando un poco. “¿Dónde están los demás?”

“El día después de que saliste recibimos un mensaje de Pontiac pidiendo una conferencia de todos los caciques de los tribus. Cornstalk, Blue Jacket, Black Hoof,

Turtle's Heart—muchos caciques estarían allí. Los ingleses querían conferenciar. Tu padre me dejó aquí encargada y llevó a tu tío, Dark Cloud, o nube oscura, y a diez otros guerreros consigo. Dark Cloud nos trajo un mensaje hace tres semanas. El capitán inglés, Ecuyer, les había dado mantas como muestra de que quería la paz. Discutieron de si querían hacer la paz o atacar. Hablaron muchas horas.”

Continuó, “Dark Cloud iba a regresar inmediatamente a la conferencia, pero se puso muy enfermo y demasiado cansado para viajar. Tuvo una fiebre por dos días, pero luego tenía la piel cubierta de un sarpullido rojo y feo.”

La madre de Red Arrow se paró entonces y tragó la saliva, con los ojos cerrados del dolor. Jace no sabía si le dolía hablar o si el recuerdo de lo que les contaba era lo que le dolía tanto.

“¿Dónde está, Mamá? ¿Ha regresado a la conferencia?” preguntó Red Arrow ansiosamente. “¡Si todavía está aquí le acompañaré a encontrar a Papá!”

“Dark Cloud se murió la semana pasada, mi hijo. Sé que le querías mucho al hermano menor de tu padre. No le lamente. La muerte era un alivio para él después de tanto sufrimiento. Mucho más se han enfermado. Algunos se ponen mejor, como yo. Otros...”

Star Weaver se paró cuando la niña que habían visto antes asomó la cara de detrás de la falda de su madre. Tenía una sola costra en la mejilla que casi ya estaba cicatrizando. Star Weaver tiernamente quitó el pelo enredado de los ojos de la niña.

“Algunos, como Little Turtle, apenas se enferman. Le estoy enseñando las antiguas canciones para que ella pueda ser cuentista algún día. La mayoría del tribu se ha ido a unirse con los Delawares al sur del Monongahela. Solo los enfermos y los que están muriendo se quedan aquí ahora. Cuando todos estén sanos, les guiaré a dónde están los demás.”

“¡Entonces me voy ahora a encontrar a Papá y a luchar contra los ingleses!”

“Los ingleses tienen su propio sufrimiento. Los vemos llevar a los muertos al bosque, donde los queman. El viento del sur trae el humo y la peste de sus piras funerarias al pueblo. Dark Cloud me dijo cuando llegó que uno de los hombres que trajeron las mantas parecía estar enfermo, pero no estaba seguro.”

“¿No ha habido noticias de la conferencia?”

“No, pero no han destruido todavía Fort Pitt.”

Jace había quedado quieto durante toda la discusión. ¡Estaba aun más ansioso por salir ahora que parecía que había una epidemia de algún tipo de acne monstruoso que mataba a mucha gente! Pensaba en su última revisión física antes de inscribirse para jugar el fútbol. Se había quejado de las vacunaciones que tenía que mantener corrientes. ¡No se quejaría nunca más!

“¿Dónde quieres que deje el ciervo, Red Arrow?” Jace preguntó en voz baja.

Red Arrow se volteó para mirar a Jace. Parecía haber envejecido desde que llegaron al pueblo. Se veían la desilusión y la tristeza en sus ojos.

“Deja el ciervo al lado de la puerta. Las mujeres prepararán la carne.”

Jace arrastró el trineo a la puerta, mirando abajo. Olía algo putrefacto cuando se acercaba la choza.

Red Arrow le miró a su madre. “Aquí tienes mi primera caza grande. También he traído un cautivo quien...” pausó, escogiendo cuidadosamente las palabras. “Quien llevó el ciervo a casa. Ahora está libre para regresar a su propia gente. Ven, te guío al sendero del bosque.”

Red Arrow corrió rápidamente al bosque y Jace se detuvo solo un momento antes de seguirle. No quería estar solo en el pueblo muriendo.

“¡Oye! ¡Espera!” gritó Jace cuando Red Arrow llegó al bosque. El sendero estaba vacío, como si Red Arrow hubiera desaparecido, y Jace tenía pánico. De repente, Red Arrow le agarró el hombro de Jace.

“¡Ay!” farfulló Jace.

La cara de Red Arrow estaba a unas pulgadas de la de Jace, con los ojos ardientes. Jace podía ver lágrimas de enojo en las pestañas gruesas y oscuras de Red Arrow, y su respiración estaba cálida y rápida. Hablaba como si correr le hubiera dejado sin aliento.

“No sé exactamente dónde está mi padre, pero sí sé dónde está Fort Pitt. Llévame a Fort Pitt con la luz del arco iris. ¡Quiero matar a Ecuyer!”

“¿Qué? ¡No te puedo llevar allí!”

“¡Llévame, o te mato también!” Red Arrow puso una navaja siniestra de ocho pulgadas a la garganta de Jace.

“Red Arrow, si te llevo allí, o te matarán los soldados o te matará la enfermedad. Tampoco puedes quedarte aquí. No causé esta enfermedad. Te ayudaré si puedo.” La voz de Jace permanecía calma aunque latía fuerte el corazón.

La calma típica regresó a los ojos de Red Arrow y él tomó varios alientos hondos. Lentamente, recuperó la compostura.

“No puedo mentir como los ingleses. Le dije a mi madre que podías regresar a tu propia gente. ¡Vete ahora! ¡No necesito tu ayuda!” Red Arrow soltó a Jace y enfundó la navaja. Sacó una flecha de la aljaba y se lo dio a Jace.

“Una muestra verdadera de nuestra amistad,” él dijo, solemnemente. Le devolvió la mochila y el teclado.

“Pero no tengo nada que darte,” contestó Jace. “¡Espera! Tengo mi teclado viejo. Es para ti. No tiene la luz del arco iris, pero quizás nos dejará comunicar cuando regrese a casa. No sé si funcionará.”

Jace le dio el teclado a Red Arrow, quien lo fijó al tirante de su bolsa. Red Arrow sonrió a Jace, y luego se huyó al bosque. Jace le miró un momento, pero le perdió en las sombras oscuras de los árboles grandes.

Jace se puso la mochila en el hombro y miró el teclado nuevo. Roman había añadido un botón de “Regreso Inmediato” después de unas activaciones accidentales del teclado. Ésta sería la primera vez que Jace lo usara.

Y la última vez, él esperó en silencio. Miraba el bosque silencioso y por un momento pensó que Red Arrow estaba regresando. Pero solo era la sombra de un cuervo volando por las ramas superiores, mirando el suelo del bosque.

Jace estaba tumbado en la cama la misma noche, intentando estudiar, pero no podía pensar en más que los eventos del día largo. No podía creer cómo terminó el primer partido de fútbol del año. Después de dejar a Red Arrow, había ido de prisa a su cuarto para recoger sus zapatos de abrazadera y había agarrado un par viejo, que era demasiado pequeño. Tenía que faltar los primeros diez minutos mientras su madre regresó a casa para recoger los zapatos correctos. Dejó empezó el partido y había

metido un gol inmediatamente. Cuando Jace empezó a jugar, metió un gol inmediatamente también, gracias a la ayuda de Dejay. Terminaron ganando, 3 a 0. Quizás Dejay era una persona con quien era difícil llevarse bien, pensó Jace, pero por lo menos nos llevamos bien en el campo de fútbol.

Jace miró al estante donde estaban sus trofeos de fútbol. Había una flecha con una punta de pedernal y un astil rojo al lado de los trofeos. Jace miró la pantalla del teclado para ver si tenía nuevos mensajes. Su único mensaje todavía decía “enviado/no entregado.” Dejar el teclado viejo con Red Arrow valía la pena. Pero quizás era demasiado optimista esperar poder comunicar con alguien en el pasado. Cansado, él recogió su libro de texto de historia y empezó a leer.